

LA CONFIGURACIÓN DEL SIGLO XXI EN LA POÉTICA DE DANA GELINAS (THE IMAGE OF THE 21ST CENTURY IN DANA GELINAS' POETRY)

GLORIA VERGARA*

Abstract: In this article we will study the poetry of Dana Gelinas, highlighting the strategies to representing the contemporary world. This Mexican poetess sees humans as entranced in front of windows or powerless in the social struggle. Dana Gelinas' poetry is naked and strong like the desert. Her verse come without much of preamble to define the image of the 21st century.

Keywords: Gelinas, poetic removal, plastic, soot, department stores, modern world

La poesía mexicana del siglo XXI estará representada, sin duda, por creadores como Dana Gelinas¹, que se atreven a romper la solemnidad

* Faculty of Letters and Communication, University of Colima. Av. Universidad 333, Las Viboras, 28040 Colima, Mexico
e-mail: glainz@hotmail.com

¹ Dana Gelinas nació en Monclova, Coahuila, el 23 de marzo de 1962. Actualmente reside en la Ciudad de México y está casada con el poeta Héctor Carreto. Es licenciada en Filosofía por la Universidad de Guanajuato y realizó estudios de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue jefa de redacción de la revista cultural *Sacbé* en su versión en inglés y coordinó talleres literarios para niños. Es poeta, traductora y narradora de cuento y novela infantil y juvenil. Es miembro del grupo Pirámide. Realizó la antología *La aguja del corazón/ Heart's Needle*, del premio Pulitzer W.D. Snodgrass (Aldus/ Cabos-Sueltos, 1999). Ha traducido al español, autores ingleses, irlandeses y estadounidenses. Por su trabajo poético ha sido becaria del Centro Mexicano de Escritores (beca Salvador Novo, 1982-83), del Instituto Nacional de Bellas Artes (1987-88) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para Jóvenes Creadores (1992). Gelinas recibió el Premio Nacional de Poesía Tijuana 2004 y el Premio de Poesía Aguascalientes 2006. Ha publicado los siguientes poemarios: *Bajo un cielo de cal* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991), *Poliéster* (VIII Premio Nacional de Poesía Tijuana 2004), *Altos Hornos*, Editorial Praxis (2006), y *Boxers* (Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, Joaquín Mortiz, 2006). Su poesía ha sido traducida al inglés y publicada en diversas revistas y antologías de Estados Unidos, así como en numerosas publicaciones nacionales. Su obra poética está incluida en las antologías: *Poetas de Tierra Adentro II*, *Revista Casa de las Américas*, *cuarenta nuevos escritores*

o el tono cabalístico, propio de las grandes voces del siglo XX. No será fácil superar la sombra de Octavio Paz o de Jaime Sabines. Sin embargo, podemos reconocer, en el centro de una cultura conocida por la exuberancia de un *continuum* barroco, la poética parca, precisa, certera de Dana Gelinas. La escritora se vale de las estrategias que su entorno le otorgó para hurgar en la naturaleza de los objetos y presentar un mundo de hollín, de plástico y de tiendas departamentales en el que se da la búsqueda del ser como si el encuentro consigo mismo, en ese medio, fuese el último eslabón de la esperanza. En su poética de desmontura, Gelinas ve a los seres humanos extasiados frente a los aparadores o dertiéndose de impotencia en la lucha social, como las llantas que se derriten sobre el pavimento. Con esa visión crítica, irónica, novedosa, Gelinas se ha ganado un lugar “privilegiado” en la poesía mexicana, al ser la octava mujer que recibió el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, en 2006. Antes de ella, lo obtuvieron Elena Jordana (1978), Coral Bracho (1981), Miriam Moscona (1988), Elsa Cross (1989), Malva Flores (1999), María Baranda (2003) y María Rivera (2005), quienes también ocupan un lugar importante en la renovación literaria de México.

La de Dana es una poesía desnuda y fuerte como el desierto, los versos caen sin más preámbulo para la imagen. Si nos adentramos en su obra, descubrimos el mundo representado como una caja de Pandora. Al igual que el mito griego, contiene males y búsquedas de la humanidad. Los obreros son tragados por el ambiente lleno de hollín, de ruidos, de quiebras y de robos políticos. Se oye el grito desesperado de la mujer, ante el abandono en el que se encuentra su familia, su pueblo metalúrgico que podría ser cualquier pueblo de México.

Pero además de los parapetos sociales en los que se planta lo identitario, en el mundo representado por Gelinas también aparece la búsqueda interior que puede ocurrir frente a los aparadores de una tienda departamental. En el mundo de poliéster que pone Dana ante nuestros ojos (en el mejor sentido aristotélico de la metáfora), se pierde la imagen de Dios y en su lugar aparece Bill Gates cargado por una virgen, como predestinado a ser el dueño del universo. Bill “cuenta números más rápido que sus maestros/ sus dedos ganarían una carrera

mexicanos (Núm. 197), *La región menos transparente, antología poética de la Ciudad de México, Sin puertas visibles, An Anthology of Contemporary Poetry by Mexican Women y Eco de voces, generación poética de los sesenta.*

de caballos” (*Poliéster*, p.15) y aparece como el súper poderoso, al igual que el poliéster. Como arquetipo del héroe moderno, “aplasta al insecto que osa introducirse / en la computadora” (p.16); juega con el otro Bill (Clinton), y toma el mismo status del presidente. Pero además, Bill tiene el lado oscuro del héroe, como si perteneciera al inframundo: arrebatara los juguetes de otros niños y su manera de practicar la caridad es así: “muerde su galleta y la obsequia” (p.16). Bill finalmente se equipara a lo que en la cultura mexicana podríamos identificar como el anticristo o el demonio, básicamente por estas imágenes que entresaca Gelinas del imaginario popular: “una vez tocado el dinero no brilla” (p.16); y la madre no “pudo nunca enamorarse de su criatura, / ese niño que no cree que exista un dios / capaz de resistir su puño de silicio” (p.17).

Gelinas vuelve a poner lo divino por debajo de lo humano cuando dice que dios “creó la escalera para acceder al jardín de sus criaturas” (p.18); y contrario a la aspiración natural del hombre a subir, tal como lo enuncia Bachelard en su concepción de las imágenes cósmicas y la idea de la verticalidad, la poeta manifiesta la importancia del bajar de dios, como si su existencia dependiera del acercamiento a sus criaturas. Bajar, es lo que permite a dios comunicarse con el mundo en esa verdad poética. Así pues, podemos decir que en los versos de Dana Gelinas se esconde una severa crítica a este mundo “próspero” y “equitativo” en el que sólo aquello que tiene resistencia sobrevive. El mundo de hollín que manifiesta la lucha externa, social, tiene su correspondencia con las complicaciones internas del ser humano.

En *Bajo un cielo de cal* (1991), Dana parte de la alusión del desierto y de la imagen del laberinto para iniciar su búsqueda a partir de los roles de la mujer representada: “Tardé en llamar laberinto a la casa. / Veinte años en los que no hice sino listas, / intentos, viajes errores, / hasta que al fin dejé mi somnolienta vocación” (p.13). Pero el laberinto de la casa es sustituido por otro, el de la nostalgia, el de la historia que se construye.

En el poema “Lápida para una mujer liberada”, la poeta muestra todo lo que hay que hacer para no “morir en tu país / sin que te lapiden.../ como a una extranjera” (p.17). Hay que ser Diana, Penélope, Eurídice, Afrodita, Minerva, Pasifae, Gea, Casandra, Era, Eco y todo lo que estos nombres despliegan en sus significaciones referenciales. Gelinas empata su búsqueda con los mitos grecorromanos y se mueve en el amplio espectro de lo popular y lo erudito. Amasa tonos, refunde imágenes que nos recuerdan la agudeza de Rosario Castellanos, la

dulzura de la Mistral, la frescura de Sabines, la erudición de Paz, la ironía de Nicanor Parra.

En esta poética de desmontura todo se recactetiza de la misma manera que se recactetiza una lata de leche cuando la volvemos alcancía. La madre, la hija, la dama de sociedad son, pero no son las mismas. Ocurre como lo que dice Ricoeur de la metáfora, la palabra no deja su sentido literal para adquirir la nueva carga poética. La “novia de vitrina” despliega entonces su significado de la imagen acartonada tanto en lo social como en el aparador y tiene más viveza que las novias cabizbajas del mostrador. Con el poema “Óleo de señora”, Gelinas recurre a las imágenes instantáneas. Igual que una sucesión de haikús, éstas se unen para armar la “historia poética”. Gelinas reconstruye el mundo impresionista que allí se asoma como si estuviera viendo una exposición en el Museo de Orsay. Así como antes habla de la novia del aparador, ahora pinta a la señora que toma de la tarde sus colores y su vértigo. “Las uñas afiladas / de la mano abierta / sostienen el rostro / de perla sin luz” (p.2). La imagen de la mano denota no sólo la posición física de la mujer, sino un estado de ánimo: “Tras el humo / del cigarro inmóvil / sus ojos / de edad indefinida / son jades cansinos” (p.2). A pesar del movimiento del humo, “sus labios de piedra / sorben rabia / de una taza” (p.2). La mujer indefinida, petrificada, es sin embargo, una mujer en lucha, confundida con los colores de la tarde.

El poema “Pandora” revela el cambio de la mujer. Hay un paradigma que se rompe al abrirse la caja. Pandora niña toma sólo el aire del arquetipo. Pandora adolescente juega con el deseo casadero. Pandora, liberada del mito, rompe con todos los atributos esperados y muestra otros, propios: “Un día, de un zarpazo, / volcó del cofre la dote / que la daba en prenda / y esparció por el mundo / una estela / de atributos propios” (p.26). La mujer es como la caja de pandora con todos los roles; unos buenos, otros no tan agradados. Pandora resulta equidistante a Eva, que también retoma Gelinas, conformando un diálogo entre lugares y personajes de la mitología griega y de los textos bíblicos. Así la poeta recorre el universo femenino hasta centrarse en el tono más íntimo: “Yo nací bajo un cielo de cal, / donde la sombra era cada vez más / luna menguante / y la noche sitiaba su propio espejismo” (p.35).

En “Jardín de madera” (otra parte del poemario *Bajo un cielo de cal*, conformado por textos breves referidos al diluvio, a la vista de Noé), la poeta retoma en giro palimpséstico, la paloma que no corresponde a la esperanza, sino al deseo. En lugar de la paloma del

diluvio, aparece la del *Cantar de los cantares*: “—Paloma mía, gacela, rocío de presagios, / llovizna torrente—” (p.44). Pero también se agitan nuevas significaciones; la imprevisible paloma adquiere la carga del bien y el mal: “en los surcos de su frente / cielo e infierno fraguaron / un infinito en su espejo” (p. 45). Así, la Paloma husmea literalmente el arca durante cuarenta días, y “cuando dejó de llover / el arca varó, vacía de alimentos, / sin fauna que bebiera del mar / ni parejas que devoraran la tierra / o se batieran en el aire / con espadas y vuelo” (p.47). Noé se transforma y se transforma el mito. La poeta se revela como una lectora, al estilo de otro poeta mexicano, Raúl Renán, y con ironía completa la imagen: “Noé cupo apenas en su asombro; / entonces nombró a su mujer, de especie a especie: zorra, puerca, víbora, perra...” (p.48).

En *Boxers*, premio Aguascalientes 2006, Dana muestra a la mujer como un ser que encuentra su identidad en un centro comercial, frente a un escaparate y con la Venus como la guardiana del mundo moderno. Luego, ya dentro, la mujer no se toca el corazón, como pudiera pensarse, en ese día de San Valentín; sino que explora las posibilidades de su endeudamiento en la *platinun card*. El recorrido que hace por la tienda, es el recorrido por su mismidad, como si se tratara de una ironía heideggeriana. La mujer es contenedora de los deseos más escondidos. Así, en la que ve, se asoma el novelista que se roba las prendas de lycra: “y con la pura mente se robó también el par de hipernalgas / de la mujer que hurgaba en una isla de encaje” (p.11).

Yendo más allá del guiño a la obra de Clarice Lispector en la contemplación del novelista, la poeta entabla un diálogo con la otra, lectora: “¿Qué opinas de eso? / él roba, de nuestro departamento, / lycra y encaje” (p.11); luego define al hombre a través de lo que su *lap top* —como un *aleph*— le muestra. En este sentido, la búsqueda de Gelinias pone en su lugar histórico, bíblico a la computadora: La *lap*, “que nació de la costilla de un hombre / y ha sido cantada y medida en verso / por sus 34 C / por la axila riente de su sexo / y por su trasero fabuloso” (p.12). La computadora es el oráculo, la ouija, una sibila que revela el mundo: “Entonces descendí por la escalera eléctrica/ para ver con mis propios ojos/ los verdaderos rincones del Paraíso Masculino” (p.14).

En este mundo representado, la mujer, igual que la Lilith bíblica en el Paraíso, experimenta la emoción del descubrimiento varonil en el centro comercial. A través de esa fachada del consumismo, Gelinias entra al terreno de lo táctil, de lo erótico; compara las camisas de algodón con el mantel “en donde se come rico” y admira las prendas

íntimas de *Victoria's Secrets*. La voz lírica advierte de las camisas engalanadas que revelan el complejo de Edipo y de las rivalidades, en las baratas del 10 de mayo y el 14 de febrero: “siempre serán esposa y madre / quienes se arrebatan, / como en una barata, / la última camisa” (p.52).

En este sentido, los centros comerciales representan, irónicamente, un viaje a la intimidad. La mujer juzga y disfruta el departamento para caballeros; observa y se sabe observada. Compra sus pantalones vaqueros para sentirse bien en el día del amor, aunque sabe que los hombres sólo verán las nalgas. Pero los puntos de orientación en *Boxers*, apuntan hacia el deseo que se mueve bajo las prendas de vestir, los perfumes, la música, el calzado, el *Kamasutra*, “la alta cocina” de San Valentín, la revista *Playboy* y los chocolates: “Los odio por su alharaca, / los odio porque cada uno es diferente del anterior, / los odio porque no puedo evitarlos, [...] los odio porque sí, / porque del odio al amor / sólo hay un bocado” (p.51).

En este mundo globalizado, los paseantes son acribillados por los pregones consumistas: “Como en una Bagdad de escaparate / voy por la pasarela de espejos” (p.22). La magia se apodera de los viandantes: “—Para que no pesen los párpados / para las manos suaves / para el cuello liso / para los senos firmes” (p.22). Todo se encuentra en esa convocación consumista del departamento de belleza.

Pero en este mundo, hay otra realidad que rebasa el encuentro identitario. Los seres humanos son sólo sombras, pequeñas bestias, maniqués en los aparadores de cristal. A lo único que pueden aspirar es a la convivencia con los polímeros porque, como lo refiere Dana Gelinas en *Poliéster*: “Ni el gusano de seda, / ni el pelaje del cordero indefenso, / ni los hilos de algodón, / resistirán los mil años que perdura el polímero” (p.11). ¿Qué somos ante él? “El poliéster perdura, / la naturaleza no importa” (p.12).

En ese mundo sorprendente y seductor, como la caja de Pandora (también la mujer es Pandora), Dana Gelinas coloca en el mismo plano (como si de una pantalla televisiva se tratara) las guerras, las manifestaciones sociales, los viajes turísticos, la búsqueda amorosa y la visita a una tienda departamental. La maestría de Gelinas radica en poner una cosa frente a la otra para que la remueva, la contradiga, la haga rechinar de incomodidad. Así, en “el sueño de los justos”, aparecen en la misma plana y el mismo plano del poema (aludiendo a la página periodística), el anuncio de los colchones en el mes del amor, y la crónica del trato retrógrado que reciben los indígenas por parte de

los soldados, igual que en la época de la Colonia. La poeta constantemente compara dos tiempos que conviven en la modernidad: lo nuevo y lo antiguo; uno que apantalla por la tecnología, la globalización, y el otro que conserva sólo el maltrato y el atraso en que viven los indígenas y los pobres de este país. Es como si Gelinas congelara cada imagen de lucha frente al poder, a la guerra, a la tecnología, frente al mundo frenético de las tiendas departamentales, frente a las adversidades sociales y de la naturaleza, para escriturar el panorama poético del siglo XXI. Es como si en ese recorrido, en esa caja de pandora, la poeta se preguntara: ¿Cuál es el sueño de los justos? ¿Cuál es el diálogo que podemos entablar con este mundo plástico en donde se borran los recuerdos? En este sentido, la propuesta de Gelinas rompe con el camino de la interioridad a partir de la contemplación del equilibrio de la naturaleza, que veníamos siguiendo en investigaciones anteriores, con otras poetas mexicanas nacidas en los cincuenta (Blanca Luz Pulido, Pura López Colomé, Coral Bracho, Myriam Moscona) o con María Baranda, de los 60, en *Los memoriosos*. Gelinas nos hace ver la configuración del siglo XXI en una poética que renueva el léxico, pero también el estado contemplativo del ser que se ancla en lo físico, no en lo metafísico; en lo que persiste, no en lo que trasciende.

References:

- Gelinas, Dana (2006). *Altos hornos*. México: Praxis.
- Gelinas, Dana (2009). *Aves del paraíso*. Orizaba: El celta miserable.
- Gelinas, Dana (1991). *Bajo un cielo de cal*. México: CONACULTA, Fondo Editorial Tierra Adentro.
- Gelinas, Dana (2006). *Boxers*. México: Joaquín Mortiz.
- Gelinas, Dana (2010). *Los trajes nuevos del emperador*. Inédito.
- Gelinas, Dana (2009). *Poliéster*. México: Universidad Autónoma de Coahuila, Serie siglo XXI Escritores coahuilenses.
- Meyer, Beatriz. "No sé qué mundo anónimo y nocturno, el lugar de lo femenino en el discurso poético". <http://www.cronica.com.mx/nota.php?idc=224368> [consulta:17 de abril, 2010]
- Pacheco Colín, Ricardo. "Dana Gelinas, ganadora del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes" en *La Crónica de hoy*. Sábado 4 de febrero de 2006. (Culturas).
- Peart, Alejandra, selección, y Yussel Dardón, prólogo (2008). *Mujeres poetas de México. Antología poética 1940-1965*. México: Atemporía Poesía.
- Rodríguez, Iliana. "La crítica de la feminidad en las poetas de la Generación de los Cincuenta", *Revista de literatura mexicana contemporánea*, no. 40, año 15, México-USA: UTEP/Univ.Modelo/Esc. Sup.de Artes de Yucatán/Eón/Tec. De Monterrey, enero-marzo 2009, pp. 17-28.